

# Encuentro de dos juventudes seráficas bajo el signo de la Inmaculada (Aránzazu, 8 de junio de 1954)

Día de inolvidables emociones aquel 8 de junio en que el Colegio Teológico de los PP. Capuchinos de Pamplona se trasladó en pleno, con su claustro de PP. Lectores al frente, a este Santuario de Aránzazu, con el fin de celebrar una jornada de fraternización franciscana a honra de la Inmaculada Concepción de María. Día de convivencia íntima, de mutuos contactos y de afirmación de ideales y amores comunes.

No es esta la primera vez que nuestra casa de Teología se pone en relación directa con la de PP. Capuchinos de Pamplona; antes bien, la memorable jornada del 8 de junio no ha sido sino la culminación de otros intercambios en menor escala que la prepararon. Fué hace dos años cuando nació la feliz idea de iniciar una especie de intercambio permanente entre ambas casas bajo la forma de conferencias que periódicamente darían nuestros Lectores a los estudiantes de Pamplona y los de ellos a los nuestros. En consecuencia, por marzo de 1952 el P. Luis Villasante dirigió a los Coristas de Pamplona una conferencia sobre la M. Angeles Sorazu y sobre el lugar preeminente que en su vida y doctrina espiritual ocupa la adhesión a la Persona de Cristo y a sus misterios. En correspondencia, el 5 de enero de 1953, y coincidiendo con el día misional franciscano que por Reyes celebran nuestros Coristas, vino a Aránzazu el P. Lázaro de Aspurz, director del Colegio Teológico de Pamplona y prestigioso autor de varias obras y últimamente del *Manual de Historia Franciscana*. Nos dirigió una ilustrada conferencia sobre el fervor misionero que animaba a los Descalzos españoles del siglo XVI. Prosiguiendo el comenzado intercambio, el 24 de abril de 1953, fiesta de San Fidel de Sigmaringa, iba a Pamplona el P. Pedro de Anasagasti, quien habló sobre el Islam, como enemigo de la propagación misionera de la Iglesia. Finalmente, en diciembre de 1953 el P. Jerónimo de Lezaun, profesor de Dogma, habló a nuestro Teologado sobre la posición adoptada por Santo Tomás y por Escoto en la cuestión de la Inmaculada.

Pero esta vez el intercambio ha sido en forma más totalitaria y exhaustiva. No hay que decir que nuestros Coristas esperaban con ansiedad este día.

A las once de la mañana llegaba a Aránzazu el autobús, en que venían los 44 componentes de la peregrinación (7 Lectores y 37 estudiantes). En la portería fueron recibidos por el P. Guardián, Lectores y el pleno de nuestros Coristas. Acto seguido se tuvo una misa solemne, en la que ofició el M. R. P. Ricardo de Lizaso, Guardián del convento-Coristado de Pamplona y Lector de Teología Moral. De diácono y subdiácono oficiaron un Corista de Pamplona y otro de Aránzazu, respectivamente.

A continuación de la misa solemne nos trasladamos todos al salón de actos del Colegio Seráfico, donde se celebró un breve acto académico en honor de la Inmaculada Concepción, con arreglo al siguiente Programa:

1º—Palabras de bienvenida. La familia franciscana vuelve a encontrarse bajo la mirada de María Inmaculada. P. Isidro de Guerra, O. F. M., Prefecto de Estudios del teologado de Aránzazu.

- 2º—Saludo de hermanos. Sentido del factor franciscano en la historia del dogma de la Inmaculada. *P. Lázaro de Aspurz, O. F. M. Cap.*, Director del teologado de Pamplona.
- 3º—“A nuestra Señora de Guadalupe”, 4 v. i. *P. Tomás de Elduayen, O. F. M. Cap.* Por la Schola Cantorum de Pamplona.
- 4º—Abrazo de juventud y de ambiciones seráficas. Saludo, por el *P. Isidro de San Sebastián, O. F. M. Cap.*, 4º de Teología.
- 5º.—Encuentro de juventudes. Saludo, por *Fr. Miguel Ocaña, O. F. M.*, 3º de Teología.
- 6º—“Arantzazu aldean”, 4 v. m. y solo de tiple. *P. Leonardo Celaya, O. F. M.* Por la Schola Cantorum de Aránzazu.
- 7º—“Intacta Madre”. Poesía. *P. Casimiro de Cortes, O. F. M. Cap.*, 4º de Teología.
- 8º—“Poema de la luz y los ojos”. Poesía. *P. Matías Ruiz, O. F. M.* 4º de Teología.
- 9º—Palabras finales. *R. P. Pedro Aranguren, O. F. M.*, Guardián del Santuario de Aránzazu.
- 10º—“Tota pulchra es, María”. Melodía franciscana. Coro general.

Fuera de programa hay que anotar también el gesto simpático de un colegial seráfico que en nombre de los pequeños quiso dirigir su saludo a los hermanos mayores que habían venido de fuera.

Las melodías del tradicional *Tota Pulchra* franciscano en una ocasión tan memorable en que las familias seráficas volvían a unirse bajo el signo de la Inmaculada, parecían traernos, flotando entre sus pliegues, las esencias más puras de nuestra vieja tradición. No era una simple evocación de glorías pasadas sino una exigencia y una responsabilidad de continuar la línea marcada por nuestros mayores en sus empeños de glorificación mariana.

A continuación tuvo lugar el ágape franciscano de confraternización en el refectorio de la Comunidad, fundidos en fraternal consorcio ellos y nosotros. Durante el mismo, los Coristas de una y otra casa rivalizaron en exhibir sus habilidades poético-musicales, artísticas, etc.

Por la tarde, la inseguridad del tiempo impidió la excursión campestre que se tenía proyectada; pero se invirtió el tiempo en ver las obras, las dependencias de la casa, cambiar impresiones y en obtener fotos que perpetuaran el recuerdo de esta fusión de las dos juventudes seráficas bajo el signo de la Inmaculada. Los Coristas de Aránzazu hicieron, además, donación a los de Pamplona de un artístico pergamino conmemorativo de su visita.

A las 6,30 se tuvo un breve acto eucarístico-mariano en el que se recitó la siguiente *Plegaria a María Inmaculada*, cuyo texto queremos reproducir porque expresa admirablemente el espíritu que preside a estos anhelos de acercamiento y de intercambio de ambas familias franciscanas:

*Reina de los Menores, Virgen Inmaculada: A tus plantas los hijos de Francisco, tus paladines, venimos a depositar nuestro común anhelo de unión y de hermandad bajo el signo del amor. Haz, oh Madre, que por encima de la historia y más allá de las denominaciones y de las apariencias accidentales, sea uno el espíritu, uno el empeño de santidad, uno el programa de acción, tras el mismo estandarte de la Pobreza, hacia el Amor Crucificado. . .*

*. Queremos llevar al mundo de hoy, para curar su angustia y su hambre de gozar, el mensaje de la paz y el bien; entonar el canto de la caridad, como juglares de Dios y heraldos del*

*gran Rey; pregonar con nuestros labios y con nuestra vida, con la alegría seráfica en el semblante, el tesoro hallado en el vivir pobre y en el sentir humilde.*

*Queremos avanzar hasta los confines del mundo con la Cruz y el Evangelio, dando testimonio del Amor a todos los pueblos y a todas las razas, a los opresores y a los oprimidos, a los ricos y a los pobres, a doctos y a ignorantes, en abrazo único de corazones.*

*Todos unidos bajo tu mirada maternal, oh Madre Inmaculada, Reina de los Menores..*

A las siete fué la partida de los de Pamplona. Momento emocionante. Fueron despedidos por toda la Comunidad en la portería y por los Colegiales asomados a las ventanas de la viejasolana, que agitaban sus brazos con entusiasmo.

La jornada del 8 de junio nos ha dejado a todos un sabor de boca gratísimo, indefinible y por demás reconfortante. Es indecible lo que estos intercambios contribuyen a levantar los entusiasmos, robustecer la fe en los ideales comunes y a centrarnos a todos en el amor a nuestra vocación y a nuestro mundo religioso. ¿No es verdad que vivimos, por lo general, demasiado aislados y separados los que servimos a la misma causa y trabajamos por los mismos ideales? ¿No es verdad que este aislamiento nos empobrece y es con frecuencia origen de incomprendimientos, o simplemente de distancias que no deberían existir? Es la reflexión que quedó flotando en mi mente después de haber palpado las óptimas reacciones y efectos que produjo en todos nosotros la memorable jornada del 8 de junio.

Un pensamiento de optimismo y esperanza se abre también paso en el alma al contemplar el esplendor con que este año de 1954 se viene conmemorando el centenario de la definición dogmática de la Inmaculada, pensamiento que ha tomado cuerpo ante este hermoso abrazo de las juventudes seráficas bajo el signo de la Inmaculada y que ha constituido una de las más significativas solemnizaciones del gran Centenario. Hace un siglo, cuando el dogma fué definido —el dogma por el que la Orden, y en concreto nuestro Santuario, tanto había trabajado— Aránzazu no pudo celebrarlo como era debido, por el estado de postración a que se veía reducido después del sacrilego incendio, la exclaustración y demás calamidades. Bien ha escrito el P. Lizarralde:

.....“...el siglo de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, especialmente durante su glorioso segundo tercio, tuvo escasisima resonancia en nuesro Santuario; jaqui donde el canto de la clásica *Benedicta de los viernes* y la *misa solemne de los sábados* eran prenuncios de la proclamación del dogma que habria de hacer universal la fiesta franciscana; aqui, de donde se propagó en alas de la voz de los predicadores franciscanos la fe en la opinión piadosa, el voto y juramento de los pueblos en favor de esta creencia; aqui en Aránzazu, no pudo solemnizarse este acontecimiento mariano por la penuria de capellanes, por la miseria de los medios, por la calamidad de los tiempos!” (Historia de la Virgen y del Santuario de Aránzazu, p. 413).

Hoy, a un siglo de distancia, las Ordenes Franciscanas y el Santuario de Aránzazu revividos, toman conciencia de la trascendencia de la fecha y saben celebrarla cual se merece, saben comprender la importancia que ella encierra y que es evidente para cualquiera que se sitúe a la altura de nuestra historia. ¿No es este hecho un signo altamente optimista y esperanzador?

FR. L. V.